

APROXIMACIÓN A LA FIGURA Y AL PENSAMIENTO DE SAINT-EXUPÉRY EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

ÁNGELES SÁNCHEZ HERNÁNDEZ

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

RESUMEN

Este trabajo pretende acercarse a la obra de Antoine de Saint-Exupéry, para presentar la temática más significativa a lo largo de su producción literaria. Catalogada por unos como novela de aventuras, como narración lírica o como reflexión filosófica por otros, *consideramos que no debe dejarse pasar esta conmemoración para intentar desvelar, en cierta medida, la personalidad de uno de los autores franceses contemporáneos más representativos.*

ABSTRACT

The purpose of this article is to examine the most significant topics found in the literary works of Antoine de Saint-Exupéry, who was considered by some as a writer of adventure stories, and by others as a writer of lyric stories and philosophical essays. The chance offered by the centenary of his birth must not be missed, to try to reveal the personality of one of the most outstanding contemporary French writers.

INTRODUCCIÓN

En junio del año 2000 se celebra el centenario del nacimiento del autor de uno de los libros en lengua francesa que ha sido traducido a mayor número de lenguas, *Le Petit Prince*. Estamos hablando de Antoine de Saint-Exupéry cuyas obras siguen estando, aún hoy, entre las más vendidas por la prestigiosa editorial Gallimard. Cabe preguntarnos quién fue el hombre y el escritor que ideó un personaje tan lleno de poesía para mostrarnos una realidad oculta a los ojos de “les grandes personnes” pero que no guarda secretos para la mirada inocente.

Sería injusto recordar exclusivamente a este autor por el título de mayor divulgación e ignorar toda la complejidad de su obra cuya apreciación ha sido muy variada. En su momento, se la consideró como novela de aventuras, la novela de un pionero de la aviación, muestra de escritura viril. Posteriormente, cuando escribía la obra que quedaría inconclusa por su muerte, *Citadelle*¹, se creía que estaba traicionando su verdadero instinto literario, el que le había proporcionado el reconocimiento del público y de la crítica, y fue aconsejado, por otros escritores y amigos a quienes gustaba de leer sus obras, para que abandonara ese nuevo estilo literario por estar alejado de lo que se esperaba de él.

Pocas veces ambas facetas del ser humano, vida y obra, han estado tan íntimamente ligadas. La coherencia quizás sea una de sus mayores cualidades. Coherente pues con su vida y con su obra, él mismo llegó a escribir en una carta² que nunca envió “il n'est pas une ligne écrite au cours de mon existence qu'il me soit nécessaire de justifier, de taire ou de démentir” (*Écrits de guerre 39-44*, p.136)

Apreciado en todo el mundo por sus novelas y mal interpretado, a menudo, por sus compatriotas es una figura literaria clave en el período de entreguerras, cuyo mensaje tiene plena vigencia en el momento presente como señala Vircondelet (1994:17) “lire Saint-Exupéry aujourd'hui, c'est refuser de perdre et de se perdre”.

Bien es cierto que ese mensaje aparece de forma más directa en su obra, *Citadelle*, cuyo texto resulta de difícil lectura por la densidad con la

que está escrita y por el simbolismo con el que nos quiere transmitir los temas importantes para él. Estos temas nunca estuvieron ausentes de sus obras pero, en su evolución, se van perfilando como determinantes de su escritura y de su pensamiento. Esa dificultad puede deberse a que es una obra póstuma; y, dejando de lado el momento más exacto en el que comenzó a redactarla, lo que sí es cierto es que la fue escribiendo a lo largo de bastantes años, en un momento en que Francia estaba dividida entre los partidarios del gobierno de Vichy y los resistentes a la invasión alemana y cualquier declaración podía ser interpretada de manera partidista. Para solventar ese problema, presenta sus ideas por medio de imágenes y también, posiblemente, pretende hacernos llegar de manera más clara los conceptos que quería transmitir, puesto que el conocimiento nos viene dado no sólo mediante la comprensión intelectual del concepto sino que a él se une la implicación anímica y sensorial que representa el símbolo. La imagen como algo que posee mayor fuerza que la palabra nos aparece desde su primera novela³.

Si las imágenes son una característica recurrente en su escritura para comunicar mejor con el lector, también es cierto que otra de sus finalidades es la de transmitirnos sus preocupaciones por el establecimiento de unos valores morales capaces de dar sentido a la vida y esto lo manifiesta en sus *Carnets*⁴. La cita siguiente creemos que muestra esa cierta obsesión por los puntos esenciales de su obra. Por un lado, las imágenes como significación más amplia que la mera palabra, por otro, la necesidad de establecer esos principios morales:

Un pays n'est point, comme disent les journaux, 'victime de ses politiciens'. Il est victime de son absence d'armature conceptuelle capable de saisir le monde et d'ordonner les événements. C'est un problème de langage dont les politiciens sont, comme les autres, tributaires. Les politiciens n'ont pas à fonder de concept. Ceci est travail de l'esprit. C'est à ce titre que l'esprit mène le monde. (*Carnets*, p.51).

Su postura ante el conflicto bélico fue suficientemente clara, se exilió y desde allí dirigió sus ataques con el arma que mejor dominaba, la escritura. Por otro lado, también consideraba que era muy fácil hablar de

lo que se debería hacer estando fuera del país, a salvo del hambre y del sufrimiento cotidiano de los que habían optado por permanecer en él, enfrentándose a diario a todo lo que supone la guerra. Se sentía solidario con todos los que habían quedado como rehenes en la Francia ocupada y, en particular, con aquellos con quienes le unían fuertes lazos de amistad. Por esta razón, no quería juzgar a ninguno de sus compatriotas fuera de la opción ideológica que fuera. Él mismo tuvo sus dudas antes de abandonar Francia, pero no porque no tuviera clara su oposición al totalitarismo sino porque como repitió reiteradamente en sus obras “on ne peut pas dire ‘nous’ si on se sépare. Ou alors, si on dit ‘nous’ on est un salaud” (*Lettres à sa mère*, p. 23).

La incompreensión de su actitud política parte de su antagonismo con el general De Gaulle. Saint-Exupéry consideraba que el gaullismo contenía cierto germen de dictadura, como le confesó a su editor americano y, a la vez, no podía entender que la salvación de Francia se cifrase en una purga sangrienta ordenada por ‘el partido único’ como él llamaba a sus seguidores. De Gaulle, por su parte, ignoró su nombre cuando, en un discurso, leyó la lista de los escritores que habían colaborado en la liberación de Francia (Webster, 1993: 277). Él no quería participar de estas diatribas entre compatriotas, puesto que se sentía parte de un todo que era el pueblo francés y, por ello, fue tachado por unos de fascista y los colaboradores de éstos prohibieron algunas de sus obras en Francia por considerarlas subversivas.

TEMÁTICA DE SU OBRA

Citadelle presenta los temas y los acontecimientos que marcaron su existencia. Esta última obra presentada bajo forma de parábola bíblica, fue escrita simultáneamente a *Terre des hommes*, *Pilote de guerre*, *Lettre à un otage*, y *Le Petit Prince*. En ella, bajo una forma más lírica, va sintetizando sus preocupaciones: responsabilidad y sacrificio, solidaridad y fraternidad, amor y amistad, y la triple oposición de espíritu, cuerpo y sentimientos (Jordà, 1995: 96). Por su gran complejidad estructural y conceptual mere-

ce un estudio aparte pero creemos que vale la pena mostrar cómo esas inquietudes estaban ya presentes en sus primeras obras. Comprobaremos que los temas que configuran el eje de su pensamiento no son sólo preocupación de los últimos años, sino que van desarrollándose conforme el autor madura como ser humano y como escritor.

PRIMERAS PUBLICACIONES

Desde el comienzo de su actividad literaria con la publicación de *Courrier sud* (1929) existe un elemento que es fundamental para comprender su pensamiento, ese elemento es el desierto⁵, lugar de silencio que nos permite penetrar en nuestro interior, lugar de soledad por excelencia semejante a la sentida por todo ser humano. En su obra novel es un simple escenario de una historia de amor imposible por la incompatibilidad de dos vidas que pertenecen a dos mundos distintos que, para seguir teniendo identidad propia, necesitan desarrollarse en medios diferentes: Geneviève debe permanecer en el mundo que le había rodeado hasta entonces para poder continuar siendo ella porque “il faut, autour de soi, pour exister, des réalités qui durent” (p. 66). Esta frase nos presenta ya esa necesidad de arraigo en una sociedad y en la tierra. En contraposición a ella, su amante Bernis, el aviador, busca un sentido a su vida, algo que le acoja y redima de su soledad pero él necesita continuar buscando, elevarse en el aire para examinar mejor esta tierra. Esta historia de amor contada en su novela forma parte, en cierta manera, de su propia historia personal, su compromiso matrimonial⁶ quedó roto, en alguna medida, por su elección profesional.

La religión para Bernis, después de su fracaso amoroso, no es sino un grito desesperado y necesita algo en que creer “quel désespoir! où est l'acte de foi? Je n'ai pas entendu l'acte de foi, mais un cri parfaitement désespéré” (p.95). Los ritos religiosos le parecen vacíos. Tampoco el amor de una noche le ofrece consuelo “il se disait: 'tu ne peux rien me donner de ce que je désire'. Et pourtant son isolement était si cruel qu'il eût besoin d'elle” (p. 99). Sólo permanece el trabajo como tarea que da equilibrio y

sentido a su existencia “Bernis regardait la vie par les coulisses où tout est métier” (p. 98). El protagonista encuentra la muerte en el Sáhara. Sin embargo, la tarea del hombre prosigue más allá de su muerte “pilote tué, avion brisé, courrier intact, stop. Continue sur Dakar” telegraffa el compañero que encontró sus restos. Él formaba parte de un equipo encargado de transportar el correo, ese correo que permite comunicarse a los hombres. El riesgo que corrían lo daban por bien empleado por considerar que contribuían al beneficio de la humanidad.

Su trabajo de aviador era el mismo que el de Saint-Exupéry en su primer destino en Cap Juby (Río de Oro) en 1927, el traslado del correo entre Europa y África, y su finalidad era la de “relier les hommes”. Allí pasará dieciocho meses que supusieron una ruptura con el tipo de vida que había llevado hasta entonces en París. Como observa el profesor Cantera (1995: 12) en el Sáhara se revela también otra de las cualidades que no se pueden negar a este autor, su sentido del compañerismo, colaborando de manera decisiva en el rescate de dos pilotos de su misma compañía. Esta experiencia la incluirá, más tarde, en su libro *Terre des hommes* y nos dejará frases en él, a propósito del trabajo y de la fraternidad sentida junto a sus tripulaciones, como “la grandeur d’un métier est peut-être, avant tout, d’unir les hommes: il n’est qu’un luxe véritable, et c’est celui des relations humaines”(p. 35).

Sin embargo, en la obra siguiente, *Vol de nuit* (1931) la pregunta que se hace el protagonista incluye matices diferentes. El mundo de la aviación sigue en el centro de la acción narrada, en este caso la historia va a transcurrir en Sudamérica, en Buenos Aires. Forma parte, pues, de los acontecimientos vividos por el autor poco tiempo después de su experiencia sahariana. La historia se centra en la figura de Rivière, jefe de la compañía Aeropostal argentina quien tiene a su cargo los primeros vuelos nocturnos que tantos detractores tuvieron y, por tanto, también ostenta la responsabilidad de la vida de sus aviadores.

El atractivo de este personaje radica fundamentalmente en las dudas que le asaltan, bajo su apariencia de jefe impávido, se pregunta en nombre de qué conduce estos hombres a realizar acciones de las que algu-

nos de ellos no volverán “suis-je juste ou injuste? Je l'ignore” (p.84), “je ne sais pas si ce que j'ai fait est bon” (p.99). Se da cuenta de que toda vida humana es superior en valor a cualquier empresa creada por los hombres, pero lo que es más valioso para Rivière es el sentido histórico que hace pervivir la acción de un hombre diluida en la de toda una civilización. La acción individual toma sentido en la acción colectiva, adivinándose ya la creencia en una fuerza superior que mueve y ordena el mundo:

C'est curieux comme les événements prennent le dessus, comme se révèle une grande force obscure, la même qui soulève les forêts vierges, qui croît, qui force, qui sourd de partout autour des grandes oeuvres (p.88).

Sin embargo, la obra se concluye con la duda de la validez de la acción colectiva ante el amor humano, planteada por la mujer del piloto Fabien muerto al realizar su trabajo. La visión de la cara de esta mujer que teme perder a su marido le revela a Rivière “le monde sacré du bonheur”(p.161). A pesar de todo, en las últimas páginas en las que las dudas continúan, él da por válidas las decisiones tomadas:

S'il avait suspendu un seul départ, la cause des vols de nuit était perdue. Mais, devançant les faibles, qui demain désavoueront, Rivière, dans la nuit, a lâché cet autre équipage.

Victoire...défaite...ces mots n'ont point de sens. La vie est au-dessous des ces images, et déjà prépare de nouvelles images. Une victoire affaiblit un peuple, une défaite en réveille un autre.(p.187).

Podemos observar una progresión hacia ese humanismo característico de sus obras posteriores donde el hombre y las relaciones que sirven para unirle a sus congéneres están en el centro de sus inquietudes, así como la subordinación de la civilización a la felicidad de éstos.

AÑOS DE CRISIS

Los años que siguieron a la publicación de su segunda novela no fueron especialmente fáciles para el escritor. Son años en los que la desilusión se apodera de él.

Al narrar la labor llevada a cabo por las tripulaciones aéreas en esos vuelos transoceánicos su pretensión era la de ensalzarla, pero la publicación de *Vol de nuit* será criticada por una parte de sus compañeros que no vieron con buenos ojos la exposición pública de ciertos acontecimientos y, por eso, recibirá el rechazo de algunos. Sin embargo, literariamente la obra recibió el premio *Fémina* en 1931, y Gide firmó el prólogo en el que concluye diciendo que la importancia de la obra radica en haber unido unos valores literarios indudables a los valores documentales de una persona que habla con conocimiento de causa por haber participado y haber sido testigo directo de los hechos (pp. 13-14).

Esta situación de tristeza se verá agravada por la escasez de recursos económicos. Él, que pertenecía a una familia aristocrática, había pasado su infancia entre los castillos pertenecientes a ésta. En la edad adulta, nunca aceptó dinero que no fuera fruto de su trabajo.

Por la quiebra de la compañía aérea Latécoère en la que había trabajado desde el comienzo de su carrera como piloto comercial, se verá obligado a abandonar la aviación y a aceptar todo tipo de trabajos, desde conferenciante a corresponsal de guerra para periódicos como *L'Intransigeant* o *Paris-Soir*, pasando también por la experiencia de ser piloto de pruebas.

Esto le permite conocer, en profundidad, la naturaleza humana al verse en situaciones difíciles; ya sea en la guerra civil española, donde estuvo tanto en el frente de Barcelona como en el frente de Carabanchel, cuyos artículos serían publicados en los periódicos citados y recopilados en el libro *Un sens à la vie*, como en los graves accidentes aéreos como piloto de pruebas, en el desierto de Libia o en Guatemala, que le dejarían secuelas para el resto de su vida.

Habría que añadir que a todo esto se une la desaparición de uno de sus amigos, Mermoz, perteneciente a las tripulaciones de los primeros vuelos comerciales. Con él compartió momentos insustituibles que fraguaron ese sentimiento de fraternidad con el Hombre en su sentido más amplio, por haber comprobado cómo la naturaleza humana es capaz de superarse a sí misma y dar lo mejor que lleva dentro si la exigencia es lo suficientemente fuerte y está llena de sentido, de “ferveur”.

OBRAS DE MADUREZ

Con posterioridad a estos hechos publicará una novela, que algunos prefieren denominar ensayo autobiográfico, *Terre des hommes*, que recibió el *Grand Prix du Roman de l'Académie Française* en 1939. En ella nos va evocando los recuerdos de sus compañeros de la Aeropostal, de las proezas que realizaron, pero no como una exaltación del valor y del coraje sino como una superación de los límites humanos para hacer frente a las adversidades; ejemplo de ello, es la aventura que aconteció a Guillaumet perdido en los Andes durante siete días en pleno invierno, de la que logró sobrevivir a pesar de que nadie le esperaba rescatar con vida de aquellos parajes donde la noche transforma al hombre en hielo (p.39).

Guillaumet introduce otro de los temas que vuelve una y otra vez en sus obras, la mente como poder capaz de dominar al cuerpo, ese cuerpo considerado como un simple “outil”, del que hablará como si se tratase de una máquina cualquiera “qui tombe en panne” (p.47), en los momentos en los que su compañero siente la muerte instalarse en su cuerpo. Y, junto a estas apreciaciones, encontramos el tema de la responsabilidad. Cuando él quiere calificar la hazaña llevada a cabo por su amigo nos dice (p. 48):

sa grandeur, c'est de se sentir responsable. Responsable de lui, du courier et des camarades qui espèrent. Il tient dans ses mains leur peine ou leur joie. Responsable de ce qui se bâtit de neuf, là-bas, chez les vivants, à quoi il doit participer. Responsable un peu du destin des hommes, dans la mesure de son travail.

En la obra de la que hablamos, considerada por algunos como una obra maestra (Nedjat, 1995: 124), nos hará sus reflexiones sobre el avión como instrumento ciertamente, pero instrumento privilegiado de análisis, que nos introduce en el corazón del misterio (p.68). La máquina nunca será un fin sólo es un medio, “un outil comme la charrue”, para desvelarnos el planeta en el que vivimos y, a la vez, adentrarnos en el espacio aéreo hacia una visión cósmica. La tierra representa para él una pieza fundamental de conocimiento de nuestra naturaleza, más importante que cualquier libro. En confrontación con los obstáculos que en ella se nos ofrece es

donde el hombre puede encontrar su justa valía y para ello es para lo que tiene necesidad de "l'outil". El avión representa para Saint-Exupéry uno de los medios de reflexión sobre todos los problemas que siempre han obsesionado al hombre, una manera de poder penetrar en lo desconocido.

Otro de sus medios de reflexión es el desierto, como se ha apuntado al principio. En el silencio y la soledad del Sáhara el autor medita sobre el sentido de los riesgos cotidianos a los que le expone su profesión y siente mejor los lazos que le unen a sus semejantes "nous étions les branches d'un même arbre" (p.171). Esta tendencia a presentarnos la vida humana con imágenes de la naturaleza es otra de las constantes en su obra. Los elementos substanciales de la vida: el aire, la tierra y el agua que alimenta corazón como dice *Le Petit Prince* (p.77). Algunas de estas imágenes tienen una fuerza mayor y se convierten en auténticos símbolos. Quizás sea el árbol uno de los que más se repiten, por ser a la vez un elemento que se enraíza en la tierra para elevarse hacia el cielo y sus ramas son diversificaciones de un mismo tronco. Es muestra de respeto al 'otro', unido a él pero diferente al mismo tiempo, de la misma manera que las civilizaciones deben contrastarse pero no destruirse:

Pourquoi nous haïr? Nous sommes solidaires, emportés par la même planète, équipage d'un même navire. Et s'il est bon que des civilisations s'opposent pour favoriser des synthèses nouvelles, il est monstrueux qu'elles s'entre-dévorent" (p. 177).

Cuando la Segunda Guerra Mundial estalla, él toma parte activa en la contienda aunque su salud es precaria y su edad no es la adecuada. Insiste tanto en participar que cumplirá distintas misiones con una patrulla de reconocimiento que se ocupaba de realizar fotografías a gran altura, con la que permanecerá seis meses hasta abril de 1940 (Webster, 1993: 228). Las vivencias de esos momentos quedarán reflejadas en sus obras posteriores, como su misión sobre Arras narrada en *Pilote de guerre*, libro del que hablaremos un poco más adelante.

Decide partir para Estados Unidos en el momento del armisticio porque no soporta vivir en un país dominado por Hitler como manifestó a la revista *Confluences*⁷. El viaje lo realiza vía Argel y Portugal por habersele

negado el paso sobre territorio español por el gobierno franquista a causa de sus reportajes sobre la guerra civil. Durante su estancia en Lisboa conoce la noticia de la muerte de uno de sus mejores amigos, Guillaumet, abatido en vuelo sobre el Mediterráneo. Este hecho le sume en un sentimiento de profunda soledad, no le queda nadie con quien compartir las vivencias de aquellos vuelos pioneros que unieron Europa con África y América. Sin embargo, en *Lettre à un otage* nos habla de la pérdida del amigo como relativa porque, si bien es cierto que nunca más estará presente tampoco estará ausente “j’ai fait de lui un véritable ami mort” (p. 13).

Durante su estancia en Nueva-York se siente inquieto por el porvenir de Francia. Comprueba que la división de los franceses en su país se reproduce entre los franceses establecidos en América. Pretende convencer a la sociedad americana, que en esos momentos no era nada proclive, de la necesidad de una intervención. Para dar su visión personal de los hechos escribe *Pilote de guerre* (1942), considerada por la crítica como un libro de gran calidad literaria y la mejor respuesta de las democracias al *Mein Kampf* de Hitler (Chevrier, 1958: 32). El gobierno colaboracionista prohíbe su publicación en Francia, aunque esto no evita su distribución clandestina. Daremos una cita incluida en dicha novela (p. 210) que nos parece resumir su postura ante el conflicto:

Puisque je suis d’eux, je ne renierai jamais les miens, quoiqu’ils fassent. Je ne prêcherai jamais contre eux devant autrui. S’il est possible de prendre sa défense je les défendrai. S’ils me couvrent de honte, j’enfermerai cette honte dans mon cœur, et me tairai. Quoi que je pense alors sur eux, je ne servirai jamais de témoin à charge.

La obra es una larga meditación sobre lo absurdo de la situación en la que vive su país sacrificando las vidas humanas “il faut que la signification de la mort équilibre la mort” (p. 94). Busca el sentido de esta civilización que es la nuestra. El sentido de la civilización cristiana es el de haber fundado el respeto, en cada individuo, del Hombre, imagen de Dios, que representa la medida para todos los seres humanos. Ese culto al Hombre es el que explica el sacrificio de la colectividad por un solo hombre. Frases como ésta nos lo muestran “ma civilisation, héritière de Dieu, a fait chacun

responsable de tous les hommes, et tous les hommes responsables de chacun”. La defensa de la igualdad y de la libertad a la que todos tenemos derecho explica de la misma manera esa necesidad de sacrificio.

Todas estas reflexiones y preguntas que podemos leer en sus textos que no obtienen, a veces, respuestas para un adulto van a verse reflejadas de muy distinta manera en *Le Petit Prince*. El niño evanescente caído de otro planeta tratará de encontrar esas respuestas de manera obstinada a lo largo de su viaje por los seis planetas visitados antes de llegar a la tierra. Ese niño, que encuentra el aviador perdido como él en el desierto, es el desdoblamiento de la misma personalidad que entra en diálogo consigo misma. Como otros libros dirigidos a los niños, y quizá por esa razón lo escribió como tal, posee una magia en la que los hechos irreales son aceptados con naturalidad y entran dentro de lo posible. Nos invita a creer. El aviador que conocía bien el desierto sabía que no se encontraban allí pozos pero, a instancias del Principito, buscará y lo hallará para su asombro “ce qui embellit le désert c’est qu’il cache un puits quelque part” (p. 77).

Este cuento filosófico dirigido a los adultos fue la última publicación durante su vida. Poco tiempo después, se uniría a las tropas de liberación en una escuadrilla de reconocimiento aéreo. Despegó para una misión el 31 de julio de 1944 de la que no volvería. Se cree que fue abatido por un caza alemán cuando sobrevolaba el Mediterráneo.

CONCLUSIÓN

Como hemos podido comprobar los temas que ocuparon su pensamiento siempre tuvieron como centro al hombre y las inquietudes que le asaltan sobre su destino en la tierra. En sus obras nos deja el testimonio de alguien que encontró sentido a la existencia participando de una tarea común, primero con sus compañeros y luego se fue ampliando a sus compatriotas y a todos los hombres que se sienten privados de libertad. Esa libertad que debe pensar más en los deberes que en los derechos. Nos muestra, sobre todo, lo que es la amistad y la solidaridad. Nos recuerda también no olvidar nunca la inocencia infantil.

Las líneas de un artículo no permiten abarcar toda la complejidad de la obra de un autor ni comprender en su totalidad a la persona que encierra el escritor. En este caso la dificultad se agranda puesto que, junto a su personalidad literaria deberíamos presentar la personalidad de un ser ávido de conocimiento en todos los ámbitos de la vida humana, desde la filosofía a la matemática o la economía. Nos dejó junto a su obra narrativa numerosos inventos registrados que han contribuido a mejorar la seguridad aérea. La política posiblemente fue el único aspecto concerniente al ser humano que no le interesó.

Terminamos con una cita de Giner de los Rios⁸ resumiendo la trascendencia de Antoine de Saint-Exupéry:

Y toda su vida palpita de una manera tan plena que podemos conocerle, volvernos sus amigos íntimos sin haberle frecuentado de otro modo que a través de una lectura repetida con delicia. En sus páginas se nos entrega todo el calor humano, todas las cualidades del hombre.

BIBLIOGRAFÍA

- CANTERA ORTIZ DE URBINA, JESÚS, "Saint-Exupéry, piloto y escritor, su mensaje siempre vivo", en *Saint-Exupéry en nuestro tiempo, balance de cincuenta años*, Edición del Estudi General Lul.lià, Barcelona, PPU, 1995, pp. 9-25.
- CHEVRIER, PIERRE, *St-Exupéry*, Paris, Gallimard, 1958.
- JORDÁ, GABRIEL, *Claves estéticas en Citadelle de Antoine de Saint Exupéry*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1995.
- NEDJAT, HAMID-REZA, "Imaginaire et idéologie dans l'oeuvre d'Antoine de Saint-Exupéry", en *Saint-Exupéry en nuestro tiempo, balance de cincuenta años*, Edición del Estudi General Lul.lià, Barcelona, PPU, 1995, pp. 123-135.
- SAINT-EXUPÉRY, ANTOINE DE, *Courrier Sud*, Paris, Gallimard, 1929.
- SAINT-EXUPÉRY, ANTOINE DE, *Vol de nuit*, Paris, Gallimard, 1931.
- SAINT-EXUPÉRY, ANTOINE DE, *Terre des hommes*, Paris, Gallimard, 1939.
- SAINT-EXUPÉRY, ANTOINE DE, *Pilote de guerre*, Paris, Gallimard, 1942.
- SAINT-EXUPÉRY, ANTOINE DE, *Lettre à un otage*, Paris, Gallimard, 1944.
- SAINT-EXUPÉRY, ANTOINE DE, *Le Petit Prince*, Paris, Gallimard, 1946.
- SAINT-EXUPÉRY, ANTOINE DE, *Citadelle*, Paris, Gallimard, 1948.
- SAINT-EXUPÉRY, ANTOINE DE, *Carnets*, Paris, Gallimard, 1975.
- SAINT-EXUPÉRY, ANTOINE DE, *Écrits de guerre*, Paris, Gallimard, 1982.

SAINT-EXUPÉRY, ANTOINE DE, *Lettres à sa mère*, Paris, Gallimard, 1984.

SANTA, ANGELS, "Antoine de Saint-Exupéry y Louise de Vilmorin, Análisis de Courier Sud", en *Saint-Exupéry en nuestro tiempo, balance de cincuenta años*, Edición del Estudi General Lul.là, Barcelona, PPU, 1995, pp. 153-158.

VIRCONDELET, ALAIN, *Antoine de Saint-Exupéry*, Paris, Julliard, 1994.

WEBSTER, PAUL, *Saint-Exupéry. Vie et mort du petit prince*, Paris, Editions du Félin, 1993.

NOTAS

- 1 Obra en la que llevaba diez años trabajando en el momento de su desaparición y pensaba dedicar otros tres o cuatro a corregir.
- 2 Carta dirigida a André Breton en el momento del exilio americano.
- 3 En *Courrier sud*, el protagonista Bernis ante la enfermedad de su amante se protege de su angustia mediante las imágenes (p.79).
- 4 Llevaba siempre consigo unos cuadernillos en los que escribía sus reflexiones sobre los temas más variados. Fueron escritos entre 1935 y 1942 y publicados por Gallimard en 1975.
- 5 El desierto aparece en muchas de sus obras pero llega a convertirse en *Citadelle* en una de las claves para poder interpretar el mensaje.
- 6 Estamos hablando de su compromiso con Louise de Vilmorin, quien encarnaba el amor imposible para el autor según A. Santá (1995: 154).
- 7 *Confluences* nº 12-14, 1947: 113.
- 8 Citado en la página 76 por Armiño, M., *El Principito*, Alianza editorial, biblioteca 30 aniversario, Madrid, 1997.